



CANCIONERO

Félix Cortés
Camarillo

Que todos los niños estén muy atentos

Un día, cuando era regente de la Ciudad de México, Carlos Hank González me dijo, con brutal sinceridad, que la única solución a todos los problemas de la capital de los mexicanos era cerrar sus puertas un Jueves Santo por la tarde y no dejar que nadie regresara a su casa luego del jolgorio pascual.

Lamentablemente eso es tan cierto como imposible. La concentración urbana es un fenómeno que se deriva de diversos factores sociales en los que la pobreza y el fracaso del programa cardenista en el campo juegan papeles protagónicos. El hacinamiento, caos del transporte y de todos los otros servicios, la inseguridad y la histeria colectiva no tienen más remedio que la fórmula Hiroshima y destruir ese conglomerado idiota.

Los capitalinos acaban de pasar por un ensayo general de la catástrofe que inevitablemente les espera; los mexicanos no acaban de imaginar siquiera lo que cuesta subir al altiplano cada litro de agua que se beben o se embarran en su cuerpo.

La trampa de la capital mexicana es doble: por un lado la extracción del agua lacustre sobre cuyos lodos se fue construyendo, cavó una enorme oquedad que solamente llamó la atención de los mexicanos en el medir de los centímetros que se hundía el Palacio de Bellas Artes o la Catedral Metropolitana.

El cacareado proyecto del drenaje profundo ha quedado en el olvido, y uno se inclina a creer que ello se debe a su ineficiencia, más que a la amnesia de sus propagandistas. Los ríos Lerma y Cutzamala siguen robándole su flujo a los campesinos

del Estado de México para abastecer a la capital.

Pero el problema del agua en la capital es solamente uno emblemático. Lo mismo puede decirse de la basura, el abasto, la vigilancia o la salud. Esta ciudad no tiene más remedio que desaparecer.

En algún momento lejano se insinuó la posibilidad de mudar la capital de la República al centro geográfico del país, por el rumbo de Aguascalientes. La otra idea sensata era que la Secretaría de Marina no tenía qué carajos hacer en la Ciudad de México, al igual que la de Agricultura, Defensa, Patrimonio, o Educación. Para el caso, ninguna tiene nada que hacer en la capital del país.

Excepto, claro, estar a la vista de Felipe Calderón. Y como estamos en el sexenio de la pandilla de las cercanías... ■■

felix.cortes@multimedios.com

